

PERSPECTIVAS DIURNAS EN *RESIDENCIA EN LA TIERRA*

Mónica Montes Betancourt

Resumen: *Residencia en la tierra* reúne la producción vanguardista de Pablo Neruda, una etapa única y contrastante dentro de su producción poética. Estas *Perspectivas diurnas* proponen una interpretación de los sentidos que el día encarna dentro del poemario: un día circular y estancado, antitético, capaz de descomponer lo que toca; quizá el elemento que mejor sintetiza la cosmovisión del autor durante este período.

El día de *Residencia*... permite comparaciones con la experiencia vital de Baudelaire. Interpretar esta fase de Neruda –la única que él mismo habría querido exterminar por su pesimismo recurrente– es un pretexto para entender las coordenadas, claves y necesidades de la experiencia vanguardista.

Palabras Clave: Pablo Neruda, vanguardia, sistemas antitéticos, nueva lógica, afirmación diurna, Charles Baudelaire.

Abstract: Residence on Earth gathers together the vanguard work of Pablo Neruda, a unique and contrasting period in his poetical production. These diurnal perspectives propose an interpretation of the senses which the day assumes inside the poetical work : a circular and standing day, antithetic, able to decompose everything it touches; maybe the element which better synthesizes the author's cosmovision during this period.

The day of Residence... allows comparisons with Baudelaire's vital experience. The interpretation of this Neruda's phase –the only one which he himself would have liked to exterminate due to its recurrent pessimism– is an excuse to understand the co-ordinates, keys and needs of the vanguard experience.

Key Words: Pablo Neruda, vanguard, antithetic systems, new logic, affirmation, diurnal, Charles Baudelaire.

Résumé: *Résidence sur la terre* regroupe l'œuvre avant-gardiste de Pablo Neruda, une étape unique qui contraste avec sa production poétique. Ces *Perspectives diurnes* proposent une interprétation de ce que le jour incarne dans le recueil : un jour circulaire et figé, antithétique, capable de décomposer ce qu'il touche ; sans doute l'élément qui synthétise le mieux la cosmovision de l'auteur pendant cette période.

Le jour de *Résidence*... permet des comparaisons avec l'expérience vitale de Baudelaire. Interpréter cette phase de Neruda - la seule que ce dernier aurait voulu éliminer par son pessimisme récurrent - est un prétexte pour déchiffrer les coordonnées, clés et besoins de l'expérience avant-gardiste.

Mots clef : Pablo Neruda, avant-garde, systèmes antithétiques, nouvelle logique, affirmation diurne, Charles Baudelaire.

Eran años desolados para Pablo Neruda. El poeta decidió descartar la creación de un mundo que posibilitara la evasión y, en cambio, optó por instalarse en el universo en que había nacido. No tenían sentido los sueños. La existencia se desparramaba con todo su poder devastador, con todo su hastío.

Y, entonces, "se hizo la luz", y con esa luz que descompone los cuerpos escribió el día. Y para separar esa vigilia –indescifrable, malévol, circular y estancada– de la oportunidad efímera de decirse y decir su propia realidad, escribió, además, la noche. Una noche que, mientras se permitió ser un "residente en la tierra", se hizo cada vez más lejana y se convirtió en pura evocación:

Los días acechando cruzan en sigilo
pero caen adentro de tu voz de luz.
Oh dueña del amor, en tu descanso
fundé mi sueño, mi actitud callada¹.

La luz, en el sentido clásico, es ahora solamente una hija de la noche. Neruda descubre una luz diurna diferente. Es una luz oscura, desordenada y desordenadora, una luz artífice del caos. Así lo evidencia en "Galope muerto", poema con el que inaugura su *Residencia en la tierra*.

Por eso, en lo inmóvil, deteniéndose, percibir,
entonces, como aleteo inmenso, encima,
como abejas muertas o números,
ay, lo que mi corazón pálido no puede abarcar,
en multitudes, en lágrimas saliendo apenas,
y esfuerzos humanos, tormentas,
acciones negras descubiertas de repente
como hielos, desorden vasto,
oceánico, para mí que entro cantando,
como con una espada entre indefensos².

Este día sólo puede mostrar la realidad de manera disgregada. La cadencia cortada de esta estrofa es consecuente con esa sensación de Neruda. El poeta no intenta recomponer ni ordenar ni evaluar; solamente vuelca sus percepciones azarosas y su incapacidad de "abarcarlo todo". El día impide la síntesis.

Únicamente la noche es capaz de ofrecerle esa alternativa, pero el poeta se despide de ese refugio. Mientras resida en la tierra, residirá en el día.

Todos los conceptos antitéticos se hacen uno en la experiencia diurna. El día convierte la rapidez en instrumento de la inmovilidad y del mutismo. El día de *Residencia...* enfatiza las coincidencias entre vida y muerte. La fuerza del día condena a la fragilidad lo que toca. Lo diurno se ofrece con un sentido devastador. Es un lapso que transcurre lento y que les comunica su inmovilidad a las cosas con las que se relaciona.

El día de los desventurados, el día pálido se asoma
con un desgarrador olor frío, con sus fuerzas en gris,
sin cascabeles, goteando el alba por todas partes:
es un naufragio en el vacío, con un alrededor de llanto.
...Estoy solo entre materias desvencijadas,
la lluvia cae sobre mí, y se me parece,
se me parece con su desvarío, solitaria en el mundo muerto,
rechazada al caer, y sin forma, obstinada³.

En la óptica de Neruda, los poemas de *Residencia en la tierra* no ayudan a vivir sino a morir. "Ese libro, *Residencia en la tierra*, representa un momento oscuro y peligroso de mi vida. Es poesía sin salida. Tuve casi que volver a nacer para poder salir de él... Exagera el sentimiento de la vida, convirtiéndolo en una carga dolorosa, en una opresión mortal. Pero también sé que es uno de mis mejores libros, en el sentido de que refleja mi estado mental"⁴.

Residencia en la tierra es vida exagerada, vida que no acepta dilaciones y que se ofrece con todos sus matices. En el libro, creación y destrucción se hacen una sola cosa. No son dos caras de la misma realidad: son la misma cara. *Residencia...* es un reconocimiento angustioso, melancólico en el que el poeta deja de lado la pretensión de sobrevivir y, más bien, se sumerge, se ahoga en la realidad. Si la característica fundamental de sus poemas fue el intento de apoderarse de "la savia del mundo"⁵ después de

1 NERUDA, PABLO, "Alianza (Sonata)", en *Residencia en la tierra*, Bogotá, Oveja Negra, 1988, p. 9.

2 *Op. cit.*, p. 7.

3 Cfr. "Débil del alba", en *Residencia en la tierra*, p. 12.

4 Cfr. *Confesiones de escritores*, reportajes de *The Paris Review*, Argentina, El Ateneo, 1995, p. 182.

5 CIORDIA, JAVIER, "Neruda: teoría y praxis poética", en *Nuevas aproximaciones a Pablo Neruda*, Fondo de Cultura Económica, p. 25.

succionarla directamente de las cosas, en *Residencia...* fue suyo sólo el acíbar.

El autor renuncia a los tejidos de su consciente poético. Es el inconsciente el que deambula entre estas líneas. Y su inconsciente, contrariando tendencias poéticas tradicionales que hacían de la noche su instrumento, se ubica en el día. En el día percibe sólo los retazos; las sensaciones oscilan, son impredecibles. Es imposible afirmar categóricamente que sean irracionales e ilógicas. Tal vez lo pertinente sea reconocer que este día instaura la otra lógica, una nueva lógica.

El autor renuncia a la protección nocturna y, con ella, a la alternativa de cuestionar las vivencias, de revisar la memoria y de pasar las emociones por el cedazo de la conciencia⁶.

El verdadero objeto del discurso de *Residencia...* es entonces, más allá de la aceptación, la difícil afirmación del Día. No porque Pablo busque de nuevo el espacio de la luz y de la claridad, como antes de *Veinte poemas...*, sino simplemente porque el Día, con su ambigüedad y su tristeza, es el espacio de la Realidad y de la Vida. Residir en la Tierra es, ante todo, residir en el Día⁷.

El día se impone con toda su carga de soledad. El poeta sólo se tiene a sí mismo. Está indefenso frente a las extrañas fuerzas con las que la tierra lo vulnera. Debe experimentarlo todo en su carne y sus huesos para vertir en el poema sus dolores.

El poeta, sin rumbo, naufraga. Esta tierra ignora los puntos cardinales. La vida galopa sobre su piel, lo destiñe, lo envejece y lo lacera. El mundo lo persigue. No es Neruda quien anda a la cacería del mundo para capturarlo en la expresión poética; el día, en esta *Residencia...*, lo condena a la fatalidad. Es la realidad la que lo persigue hasta aplastarlo. El poeta queda indefenso. Ningún escudo lo salva de la afrenta.

6 Señala Saúl Yurkievich en su *Nueva poesía latinoamericana*: "Neruda se propone trasvasar al lenguaje, con el mínimo de pérdida emocional e imaginativa, una intuición caótica y por ende informe, ininteligible y casi indecible, pero que tiene una imponente presencia psicológica; obsesiva, oprime su voluntad, absorbe sus energías mentales, distorsiona y dificulta su contacto con el exterior. Se trata de un angustioso aislamiento que lo desampara y lo anonada. El poeta no encuentra asideros, ni culturales, ni sociales, ni históricos; ninguna significación positiva para cubrir el vacío, para evitar el derrumbe".

7 LOYOLA, HERNÁN, "Residencia revisitada", en *Nuevas aproximaciones a Pablo Neruda*, Fondo de Cultura Económica, p. 65.

¡Qué día ha sucedido! ¡Qué espesa luz de leche,
compacta, digital, me favorece!
He oído relinchar su rojo caballo
desnudo, sin herraduras y radiante.
Atravieso con él sobre las iglesias,
galopo los cuarteles desiertos de soldados
y un ejército impuro me persigue.
Sus ojos de eucalipto roban sombra,
su cuerpo de campana galopa y golpea⁸.

El día mezcla los cuerpos e impide distinguir los linderos que separan las múltiples realidades. El día no deja ver con claridad las cosas. Instaura el imperio de la confusión cuando propicia una amalgama indescifrable en la que todo resulta cíclico. En el poema "Unidad" esta idea resulta evidente:

Me rodea una misma cosa, un solo movimiento:
el peso del mineral, la luz de la piel
se pegan al sonido de la palabra noche:
la tinta del trigo, del marfil, del llanto,
las cosas de cuero, de madera, de lana,
envejecidas, desteñidas, uniformes,
se unen en torno a mí como paredes⁹.

El día mismo es una amalgama que agrupa sin jerarquía la movilidad y la inmovilidad, la sorpresa y el tedio, la presencia y la ausencia. Nada escapa a su vigor o a su potencia debilitadora. Tampoco el poeta, que no puede interpretar desde el margen sus matices. Simplemente los vive y los muere:

Así, pues, como un vigía tornado insensible y ciego,
incrédulo y condenado a un doloroso acecho,
frente a la pared en que cada día del tiempo se une,
mis rostros diferentes se arriman y encadenan
como grandes flores pálidas y pesadas
tenazmente substituidas y difuntas¹⁰.

Este día se emparenta con la ciudad, fiel a la óptica de Charles Baudelaire. Es un día ciudadano y aniquilador que propicia una poesía desatada, "un verbo oracular, a través de un discurso informe y desflecado"¹¹. El día de *Residencia...* es el día del *spleen*, del hastío. En éste, el tiempo trae consigo "recuerdos, pesares, espasmos, miedos, angustias, pesadillas, cóleras y neurosis". Aun la materia más cristalina despierta profunda amargura. La realidad no ad-

8 Cfr. "Caballo de los sueños", en *Residencia en la tierra*, pp. 10-11.

9 Op. cit., p. 13.

10 Cfr. "Sistema sombrío", en *Residencia en la tierra*, p. 29.

11 YURKIEVICH, SAÚL, *Nueva poesía latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 209.

mite ya juicios basados en una simple contemplación. Le impone al poeta ser uno con el mundo, hasta convertirse, incluso, en una víctima suya. La vida es, tanto en *Residencia en la tierra* como en los *Poemas en prosa*, "la insoportable, la implacable vida"¹².

Así lo expresa Baudelaire:

Y ahora, la profundidad del cielo me consterna; su limpieza me exaspera. La insensibilidad del mar, lo inmutable del espectáculo me amotina... ¡Ah! ¿Es forzoso sufrir eternamente, o huir eternamente de lo bello? ¡Abandóname, naturaleza, cruel hechicera, rival siempre victoriosa! ¡Deja de tentar mis deseos y mi orgullo! La creación de lo bello es un duelo en que el artista grita de pavor antes de ser vencido¹³.

Baudelaire evidencia el tránsito del día soleado —que según él sólo existe en la ensoñación— hacia el día de la oscuridad, de los fragmentos de realidad, del *Spleen de París*, de la *Residencia...* La mayoría de sus *Poemas en prosa* se inician con "un bello jardín de un sol otoñal [...] bajo un cielo ya verdoso", como una parodia del inicio que sólo opera para los cuentos de hadas. El sol pronto palidece. El mundo lo apabulla.

Neruda, en *Residencia...*, no se ocupa de esa transformación de lo diurno, su día siempre es fatigoso. Más bien, manifiesta el paulatino abandono de la noche-bálsamo, para recluirse —definitivamente— en el día.

Los *Poemas en prosa* recogen el mismo sentimiento nocturno que aparece en la *Residencia en la tierra*. También para Baudelaire, la noche es el único espacio que permite ser un espectador del mundo y de sí mismo, mientras el día obliga a instalarse. La noche reconcilia consciente e inconsciente, pone una cortina sobre la pesadez del mundo y permite el monólogo interior:

¡Al fin solo! Ya no se oye más que el rodar de algunos retardados y desvencijados carruajes. Durante algunas horas disfrutaremos del silencio, sino del reposo. ¡Por fin! La tiranía del rostro humano ha desaparecido, y ya sólo he de sufrir por mí mismo [...] Descontento de todos y descontento de mí, quisiera rescatarme y enorgullecerme

un poco en el silencio y la soledad de la noche. Almas de aquellos que he amado, almas de aquellos que he cantado, fortificadme, sostenedme, alejad de mí la mentira y las emanaciones corruptoras del mundo; y vos, Señor y Dios mío, concededme la gracia de escribir algunos buenos versos que me prueben a mí mismo que no soy inferior a aquellos que desprecio¹⁴.

Más adelante, en "Crepúsculo", el poeta advierte: "¡Oh noche! ¡Oh refrescantes tinieblas! ¡Sois para mí señal de una fiesta recóndita, sois la redención de una angustia"¹⁵.

Pero la noche, a partir de esta exploración poética, es simple fantasía, pura evocación en esta experiencia del poeta dentro del mundo. La noche existe sólo por contraste. Es noche-muerte, muerte-descanso. Lo que ocupa a Baudelaire y a Neruda es el día, la vida, que experimentan como tedio, como desgaste. Expone Loyola: "La noche cumple su rol de restauración y de preservación de estímulos, sueños y nutriciones para la travesía del día".

La noche reparadora se extingue para Neruda. No queda ya ninguna protección. Sólo le queda el desvelo, "el desvelo de piedras o de lana"; sólo le resta escuchar el llanto de las cosas, aniquilarse:

¡Oh día de los muertos! ¡Oh distancia hacia donde la espiga muerta yace con su olor a relámpago, oh galerías entregando un nido y un pez y una mejilla y una espada, todo molido entre las confusiones, todo sin esperanzas decaído, todo en la sima seca alimentado entre los dientes de la tierra dura!¹⁶

Neruda se arrepintió de haber escrito estos poemas desgarrados y sin esperanza. La totalidad de su creación, en contraste, es optimista y exuberante. Sin embargo, para muchos, el valor de *Residencia en la tierra* estriba precisamente en su honestidad, en su visceralidad, a tono con otras propuestas de la vanguardia que intentaron consolidar una nueva lógica primaria, directa, cargada de sensaciones, instintiva.

12 Cfr. BAUDELAIRE, CHARLES, "La habitación doble", en *Poemas en prosa*, Bogotá, El Áncora Editores, 1994, p. 25.

13 *Op. cit.*, "El confiteor del artista", p. 20.

14 *Op. cit.*, "A la una de la mañana", p. 35.

15 *Op. cit.*, p. 68.

16 *Residencia en la tierra*, p. 116.

Bibliografía

- BAUDELAIRE, CHARLES, *Poemas en prosa*, Bogotá, El Áncora editores, 1994.
- FLOREZ, ÁNGEL, *Nuevas aproximaciones a Pablo Neruda*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- *Confesiones de los escritores*, los reportajes de *The Paris Review*, Argentina, El Ateneo, 1995.
- LOYOLA, HERNÁN, "Residencia revisitada", en *Nuevas aproximaciones a Pablo Neruda*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- NERUDA, PABLO, *Residencia en la tierra*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1988
- YURKIEVICH, SAÚL, *Nueva poesía latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987. ■